

MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs. 30
Provincias.....	12
Idea por medio de comisionado á la Administración.....	14
En extranjero.....	24
Idea por medio de comisionado á la Administración.....	28
En las Antillas.....	30
Filipinas.....	100
Número suelto UN REAL.	

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Sábado 21 de Febrero de 1874.

NUM 1227.

MADRID.—Administración y Redacción, de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saveria, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schumacher Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saveria, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

Ó REPÚBLICA Ó DON ALFONSO.

No vaya á alarmarse nadie antes de tiempo y á la simple lectura del anuncio en forma de epigrafe. La idea que envuelve no es nueva, y en la ocasión presente no es nuestra.

En una *Revista* acreditadísima, y con las iniciales de un escritor erudito, castizo y justamente reputado, ha aparecido un artículo extenso en que se analiza toda la situación política de España en su pasado, en su presente y en su porvenir. Ese artículo ha sido como un trueno en noche de tormenta; primero, con los resplandores del relámpago ha iluminado repentinamente toda la escena política, que permanecía á oscuras. Después, el eco ha retumbado de colina en colina, de montaña en montaña, repitiendo primero la voz los más vecinos y repitiendo al mismo tiempo, como cuando en la atmósfera se crean y se cruzan diversos nubes, que parece como que chocan y se desmenuzan las nubes unas con otras. Después se ha ido disipando poco á poco el ruido. Las colinas y montañas han sido en la ocasión presente los periódicos, puesto que el nublado se había formado y había descargado en una *Revista*.

Nosotros, que al divisar la tormenta nos habíamos preparado de para-rayos, callando, que es el más eficaz preservativo contra ciertas electricidades, abrimos ahora el paraguas para reproducir los últimos ecos y para recoger la lluvia fertilizante que en copioso raramiento ha caído sobre una cuestión candente y prohibida y que solo se puede tratar después de haber dejado pasar el calor de las primeras centellas que se han disparado.

Basta de metáfora para nuestra justificación. Cuando en una *Revista* de la propiedad del señor gobernador de Madrid se sostiene que no hay más solución que la república ó don Alfonso, nos será permitido extraer lo que otros han dicho sobre el particular, en confirmación de una proposición que nos pertenece por derecho de primacía, por aquello de que «cuando el guardián juega á los naipes, ¡qué harán los frailes!» Cuando la *Revista de España* habla de alfonsismo, ¡qué ha de hacer El Eco de España!

Nuestra primera obligación en el caso presente es demostrar y probar el contenido en la proposición «Ó república ó don Alfonso.» Hé aquí textualmente las palabras de la *Revista de España*, en el artículo firmado por D. Juan Valera.

«Luego para los partidos liberales, en toda la escala de sus colores y matices, desde el más fervoroso radical y demócrata hasta el más conservador y antirevolucionario, no hay más remedio que aceptar la república, que declararse franca y resueltamente republicano, ó que declararse, franca y resueltamente también, partidario de D. Alfonso XII de Borbon; lo cual, si el que esto se declarase hubiera sido revolucionario en 1868, implicaría además una humilde declaración de su lijereza y falta de juicio, por lo menos, ya que por principios y doctrinas constitucionales, en que tiene tan poca fe que

las desecha, contribuyó á echar ó aprobó y aplaudió que se echase, ó se aprovechó y medró con que se echase á una dinastía secular, exponiendo á su patria á convulsiones y trastornos terribles.»

Y más adelante:
«Y como los hombres de la revolución no tendrían derecho, ni autoridad, ni fuerza moral para ejercerla en contra de esa misma revolución; apostando de sus principios, negándolos, destruyendo todo el edificio legal por la revolución levantada y siendo dictadores sobre el caos, aguardando para lo futuro las nuevas creaciones políticas que la voluntad nacional, constituyente perpetua, quiera darse, de aquí que la dictadura tiene que ejercerse y debe ejercerse en nombre de la república y de la Constitución de 1869. En nombre de la república, porque la república es lo que existe de hecho, y porque en el día no puede negarse la república sin afirmar al Príncipe D. Alfonso ó al pretendiente D. Carlos.»

Tenemos mucho que andar y estamos de prisa.

La proposición queda demostrada.

«Ó república ó D. Alfonso.»

Si tuviéramos tiempo y espacio, probaríamos con el texto mismo del artículo de D. Juan Valera, que parece se ha propuesto desvanecer y destruir sus propios argumentos ó facilitar la réplica á sus contradictores. Es un trabajo de ingenio más que de lógica el tal artículo.

En una parte asegura que la libertad de la prensa es completa: «no es posible mayor libertad, que no hay limitación alguna; y en prueba de ello, alega con certeza que apenas llega á 4.000 rs. la cantidad impuesta por razón de multas, y aun estas han sido levantadas por el gobernador; pero, sin disminuir la importancia de los actos del gobernador, ¿no conoce el señor Valera que la prensa, con su conducta prudente y patriótica, ha contribuido eficazmente á este resultado? ¿No sabe el Sr. Valera que si no fuera porque él ha inaugurado esta cuestión, nosotros no podríamos escribir estas líneas? ¿No sabe que si se nos consiente es porque sería la suma iniquidad permitir al Sr. Valera hablar del alfonsismo, y hasta de los versos que hacen sus poetas y de las flores de lis con que se adornan las damas de nuestra aristocracia, y prohibir luego hacer un resumen ó extracto de esta misma polémica.

No; jamás partido alguno ha dado muestras más seguras de cordura y circunspección que el nuestro en todo el período revolucionario.

Y todavía se dice que el alfonsismo impaciente se queja. ¿En dónde está la impaciencia? ¿Qué otro partido ha dado tantas pruebas de paciencia y de patriotismo? ¿Cuál? Materia es esta que por sí sola pudiera dar ocasión para escribir una revista entera.

Los carlistas han acudido dos veces á las armas encendiendo la guerra civil. Los republicanos han acudido tres veces al fuego y al hierro, y la única vez que triunfaron fué cuando menos lo esperaban, y les dieron el triunfo los monárquicos. El mismo Gobierno actual es produc-

to de un golpe de fuerza y de fortuna; y el Sr. Valera lo reconoce y confiesa, como no podía menos, en su buena fe. ¿En dónde está nuestra impaciencia, si precisamente se nos ha de acusar de malos corderos? ¿No es preferible, no es al mismo tiempo síntoma de paciencia y patriotismo el hacer menos amarga nuestra suerte componiendo versos, tomando té, que dulcifica la sangre, y alabando los adornos de nuestras hermosas damas, que no estar ocupados en tratos y enredos con generales que nos pudieran dar el poder, como el general Pavia se lo ha regalado generosamente á los actuales gobernantes? Y cuidado que aquí no manifestamos nuestra opinión individual, sino que referimos un hecho universalmente reconocido.

¿Por qué hemos de ser nosotros impacientes y no se les ha de aplicar con doble razón á los amigos actuales del Sr. Valera, que no han sabido en su vida aguardar tres meses sin estar en el poder, que jamás se han metido en su casa á aguardar que les llegue el turno pacífico, sino que siempre han tomado la política por la tremenda y el gobierno por la fuerza?

¿Como dice que es una confesión de lijereza y falta de falta de juicio el declararse alfonsistas después de haber sido revolucionarios y de haber aplaudido, aprobado y medrado con la revolución, y no le parece lijereza y falta de juicio el haber sido borbónico, haber aplaudido, aconsejado, aprobado y medrado con los Borbones, y hacerles luego revolucionario, y luego monárquico de un rey extranjero, y después republicano? Si hay alguna circunstancia atenuante y honrosa para cambiar de opinión, está en favor de los que han visto que no se cumplía nada de lo que se ofreció en la revolución; de los que han visto que no ha atraído el rey extranjero y permanecen fieles á la monarquía, los que han visto que la república de los republicanos ha fracasado, y que hoy se empeñan en sostener la república los que nunca adoraron ni creyeron en este ídolo, los que la han perseguido de muerte toda su vida, los que contra ella conspiraron el 23 de Abril, cuando no era todavía cantonal.

Es raro y sorprendente.
En la república actual no entran para nada republicanos tibios, conservadores y ardientes. No entra Figueras, por maquiavélico; no entra Salmerón, por utópico; no entra Pi, por socialista; no entra Castelar, por templado. No hay más que monárquicos que sirvieron en su mayor parte á don Isabel II y después á D. Amadeo.

La república actual es un firmamento sin sol y sin estrellas. La faltan sus verdaderos oradores, sus filósofos, sus sacerdotes y creyentes. Todos están fuera del templo.

Los antiguos monárquicos, hoy republicanos; los que se llaman duques y condes por la gracia de don Isabel II, son los que dicen que no hay más solución que la república sin republicanos ó don Alfonso con monárquicos adictos y sinceros.

Pues no hay más que presentar á los

ojos de la nación los términos de la cuestión y concluir sosteniendo:

Tu dixisti magister Valera.

COMPLEMENTO SOBRE LO MISMO.

Para completar la reseña que hacemos en el artículo anterior, insertamos á continuación algunos párrafos de los artículos más notables que se han publicado contestando al de la *Revista de España*, en los cuales se refutan varias apreciaciones y argumentos.

Como no hemos de volver á ocuparnos de este asunto, sino escitados y provocados, ponemos toda la carne en el asador.

Una sola observación para terminar.

El Sr. Valera se ha manifestado siempre monárquico: reconoce que la monarquía extranjera ha fracasado; reconoce que la monarquía anónima es una extravagancia; reconoce que de haber monarquía constitucional no hay posible otra que la de D. Alfonso: pues con estas premisas no tiene necesidad de ponerse gorro ó turbante. Bien claro dice lo que es por la fuerza de la lógica, aunque lo oculte por la fuerza de las circunstancias ó del consonante, que también el Sr. Valera hace versos.

Veamos en primer lugar lo que ha contestado al Sr. Valera F. S., respecto al artículo de J. V. Hé aquí los trozos que hemos entresacado de un luminoso escrito consignado en las columnas de nuestro colega *La Epoca*.

Dice así:
«Empieza el acreditado J. V. por asegurarnos que la república y la Constitución de 1869 subsisten, aunque guardadas como en un arca; así se llamaban en antiguo castellano los sepulcros, pero aunque no sea ese sentido el que haya pretendido dar á la palabra, no es maravilla que se describa después para fijar su opinión acerca de qué clase de república y qué trozos de Constitución son esos que siguen guardados en el arca, por que aunque esta no sea como la del averaño, de la que dice el refrán que el diablo está dentro, ello es que las constituciones y las repúblicas guardadas en arca salen del dominio de los políticos para entrar en el exclusivo y reservadísimo de los zaboris y de los espiritistas.

Bien se está San Pedro en Roma y la república en el arca, y aun si pudiéramos esperar que la llevarán para en su día las corrientes de la opinión á los montes de Armenia, daríamos por bien empleado el símil y bendeciríamos al nuevo Noé que la construyó, y que, según las explicaciones de J. V., parece no haber sido otro que el propio general Pavia.

Hasta ahora creíamos el vulgo de las gentes que la dictadura era el Gobierno personal en su más pura y genuina manifestación, sin garantías políticas, constitucionales, ni orgánicas de ninguna clase; que en virtud de ella las constituciones desaparecían, las leyes administrativas perdían su fuerza, y todo el mecanismo y artificio de los poderes públicos se sustituía por el genio y la conciencia de un hombre, que respondería en su día ante el país, repitiendo tal vez el juró que he salvado la patria.

Pero la dictadura de la Constitución del 69 como la de otra cualquiera, es cosa novísima y digna de la más curiosa y asombrada de las contemplaciones: ¡qué quedará de esa Constitución ni de ninguno otro de los libros que con ese nombre vamos editando los españoles á tanta costa, el día en que se les supriman los derechos individuales, porque la dictadura no los permite, y los poderes públicos, porque en los cuatro años ni hay monarca, ni Congreso, ni Senado, ni regente del reino, ni voto de los impuestos? Lo que le quedaba á un respetuoso y celebrado hijo de familia que

conservaba con veneración un cuclillo de su difunto padre, al que había cambiado tres veces la hoja y tres veces el mango, pero que continuaba siendo el mismo cuclillo. Dictadura y Constitución se tenían hasta ahora por términos que implicaban contradicción y que podían servir de título extravagante y de despertador de curiosidad como *El delincuente honrado* ó *El rival de sí mismo*; pero dictadura de la Constitución de 1869, es aun más peregrino y donoso, por haberse hecho toda ella en odio y oposición á todo cuanto á dictadura pudiera parecerse. Juntar esas dos palabras en un pensamiento único, parece el fruto de uno de esos entremetimientos de sociedad que divierten á la gente desocupada y sencilla; é ingenuamente lo decimos, ó se nos escapa como concepción novísima, ó no hallamos mejor filiación que el juego de los despropósitos.

Mas donde J. V. desarrolla hasta la inverosimilitud las genialidades de su original criterio político, es en la segunda parte de su artículo, y que consagra á ocuparse del alfonsismo y de los alfonsistas.

La primera razón, digámoslo así, que alega contra la que él llama impaciencia del alfonsismo desde el punto de vista de su propia conveniencia, es que la república unitaria no se ha ensayado en España, y si el partido dominante la hubiera sofocado antes de nacer, hubiera dejado viva esa ilusión que tiene aun vida en el más candoroso de nuestros revolucionarios. Seguramente que si el Gobierno, ni los republicanos de siempre, gustarían de ser defendidos bajo esos puntos de vista, que no parecen sino puntos de ataque desahucados á los enemigos mal informados. Alegar como título de legitimidad de una solución política el de *ilusión no ensayada*, y añadir como recomendación expresiva, que sobre sea ella ilusión, la tiene y la acaricia el hombre más candoroso de entre diez y siete millones, es desmentir esta última afirmación del argumento, porque convencidos como lo estamos de que escribe J. V. por esta vez sin velos, preciso nos es confesar que ese título del hombre más candoroso de España se lo conquistó para sí con ese raramiento y lo vincula para siempre en su biografía.

Nada más lejos del pensamiento de este artículo que discutir ni defender la solución aludida; es un mero desahogo de lector impaciente, y se concreta á quejarse lo más razonablemente que es posible de las genialidades político-literarias de J. V.; pero aun para eso necesita preguntarle por qué razón hombre que blasona de rendir tributo á constituciones y á principios, rechaza hoy una solución dinástica que hubiera aceptado ayer, cuando nada le autorizaba á suponer que esa dinastía haya variado en su significación, ni se haya podido modificar respecto de ella la voluntad del país. Rechazar en absoluto la monarquía, se comprende; negar dentro de ella una dinastía dada, se explica menos en el que sea constitucional antes que legitimista, pero se explica al fin, y sobre todo se encuentra por ahí á menudo; pero ser alfonsista del principio de la revolución, declararlo posible y compatible entonces con los partidos que la hicieron y con los principios que desarrolló, y negarlo hoy, y esto, no por razones de agradecimiento individual, sino como materia política y punto de vista de partido, eso pasa hasta los límites del juego de prendas para amenazar seriamente los de la sanidad del juicio. Mejor se comprendería en un revolucionario de Setiembre, precisamente la afirmación contraria, haber negado el alfonsismo, cuando ninguna solución de continuidad lo separaba de la monarquía y de la política de 1867 y 68, cuando ningún interés había creado la revolución, cuando no eran posibles las transacciones y las ilusiones todas estaban vivas, cuando había otras monarquías verosímiles en que cupiera algo de libertad.

Respetamos hasta la exageración los escrúpulos de la consecuencia, y en verdad que en la política española el ejercicio de ese respeto no es obligación muy sobrecargada de atenciones; pero mientras J. V. no modifique radicalmente el Diccionario, y éles demasiado culto para hacer á sabiendas nada radicalmente, ¿podrá negarnos que falta mucho más gravemente á la consecuencia el que pasa de la monarquía á la república, que el que acepta un monarca constitucional después de haberse visto abandonado por otro? Quien desengañado ó fatigado se retire á su casa, como parece creer J. V. que ha hecho Castelar después de su conversión al unitarismo, ese tiene derecho á todo

FOLLETIN.

LOCURA DE AMOR.

Traducida por A. R. V.

(Continuación.)

—¡Canastos! ¡Querido, es muy extraño! Veamos. ¿Conoces... de nombre, á la reina de Saba, que puede pasar por un tipo de mujer millonaria bastante perfecto? ¿Has oído hablar de la reina María Antonieta, que podemos tomar por un modelo bastante clásico de alívea? ¿Tal vez no ignoras la existencia de cierta Blanca de Castilla que representa bastante bien la forma de soberana? Bueno: supón una reina formada de esos tres tipos; una mujer llamada María Saba de Castilla, á quien se le ofreciera que llegase á ser la amante de su palafrenero; imagínate la cara que pondría, y podrías hacerte una idea del desprecio, de la admiración y de la cólera concentrada, y de la indecible humillación que se expresaba en la fisonomía de nuestra joven cuando la manifesté las miras honradas de nuestro futuro diputado por Saint-Denis.

—¡Ah! dijo Pedro con distracción.
—Tú sabes, continuó Leon, que yo he visto hacer muchos gestos, pero que no engañan á un hombre que ha visto abrirse los bastidores de la Comedia francesa y de los Baños parisienes.

—¿Y qué dijiste á esa Castellana? preguntó Pedro bostezando.

—Empecé por insinuar con delicadeza, que entre una doncella pobre y un ex-cochero riquísimo, no había tal vez un abismo.

—Sin duda, me contestó con frialdad y tranquilamente; ¿por qué no os dirigís á una doncella?

—Ahora, recuerda la fisonomía de Debureau cuando recibe un puntapié de Arlequin disfrazado en estatua de piedra, y tendrás una idea de la cara que puso tu amigo.

—Conforme. Continúa.

—Estaba desconcertado. Hablé un poco de unas cosas y otras; me contestaron con una sangre fría, con una reserva y con un talento perfectos. A fé mia, el Sr. Ernesto Detonneau jamás será diputado por Saint-Denis; voy á llevarle la fúnebre noticia... Espero que se ahorcará; me parece que está locamente enamorado. Un contrastista de construcciones que se estrangula por amor, es lo único que falta á este gran siglo. Hasta la vista: hasta luego! ¡Ah! Ella me preguntó si habías sido tú quien me había enviado; como me falta absolutamente el valor, le dije que sí y que me había negado durante largo tiempo á tus instancias, pero que habías violentado mi tierna y débil amistad. Hasta luego.

Fuese riendo, y Pedro quedó fatigado. Aquella vida de ensueños y de exaltación que llevaba por tanto tiempo, le había hecho incapaz de todo trabajo y hasta de toda reflexión sobre cualquier asunto. No tenía más que arranques y no gustaba mas que de visiones.

La lijera tensión de ánimo que había necesitado el día anterior para seguir la conversación con Detonneau, y aquel día con Leon, le había cansado. Se durmió pensando en Barondin, y diciéndose que si fin había encontrado el hilo para conducir á ese triste personaje al cadalso, moralmente se entiende.

Cuando despertó, el sol descendía en el horizonte. El astro se había ya ocultado detrás de una nube

de púrpura á que la noche acababa de dar una franja color de violeta. Sus últimos rayos trataban en vano de atravesar las nubes cenicientas que se amontonaban en el Occidente. Pedro se levantó repentinamente.

Su imaginación, continuando no sabemos que sueño febril, se hallaba vivamente impresionada por las últimas palabras dichas por Leon. Dirigióse lenta, casi maquinalmente hacia la parte de la quinta que habitaban Berta y Luisita.

Cuando entró en la antesala que precedía aquel gabinete, el crepúsculo envolvía la habitación en una sombra cenicienta que disimulaba todos sus detalles, pero que dejaba ver el contorno de las cosas.

La luna se levantó brillante y se mecía por encima de los álamos que murmuraban dulcemente á impulso de la brisa, y parecía concentrar toda la atención de sus luminosos ojos en una esbelta fantasma que se agitaba en el cuadro que formaba una ventana abierta. Los bosquecillos de madreselva enviaban sus áeres perfumes, semejantes á una emanación del gracioso espectro.

Las ranas, en el estanque inmediato, empezaban su concierto tan dulcemente melancólico, y en el que algún poeta nebuloso creería hallar una orquesta de carracas armoniosas agitadas por alguna hada triste y burlona. El sagudo canto del grillo sonaba entre la fresca yerba, y por encima del tranquilo murmullo de la aldea cercana una tórtola extraviada lanzaba su quejumbroso arrullo á que contestaba el buho contento de poder abrir sus ojos á la noche.

Todo estaba tranquilo, y sin embargo, animado. Pedro experimentó esa sensación que era tan agradable á su cuerpo como su corazón, destruido por la fiebre, y creyó entrar en un baño de calma.

La fantasma de formas graciosas se había detenido en la media luz de la ventana, y Lozembruno oyó en un oscuro rincón un sollozo reprimido.

—Luisita, querida mía, dijo; ¿qué tienes? Ven acá, cuéntame tus penas.

La niña se acercó lentamente, se dejó cojer en brazos y besar, y siempre callada, apoyando su cabecita en el hombro de su amigo, continuó llorando en silencio.

Pedro, acostumbándose á la oscuridad, vio espasmodicamente en la habitación vestidos, cintas y varios objetos femeninos al lado de un baul abierto. Todo lo comprendió.

—¡Ah! señorita, dijo con dulzura y manifestando una sincera aflicción; ¿habéis podido creer que yo hubiese querido ofenderos en la menor cosa? ¿Habéis podido pensar en abandonar á esta pobre niña para quien habéis reemplazado todo en el mundo, hasta á mí mismo? Hay que perdonar á ese periodista fantástico su pesada broma.

—Querido padrinito, dijo Luisita á media voz; no la mortifiques: ha estado llorando toda la tarde.

—Hubiera debido sin duda, continuó Pedro, hacer que me conocierais mejor. Entonces comprendería que era incapaz de ofender en lo más mínimo la delicadeza de una mujer. Perdonad, pues, á un pobre enfermo que pasa dolorosamente su vida combatiendo un mal [ay] incurable, y que ha creído hallar, dejándose sola y dueña aquí, el mejor medio de probaros su respeto. En todo caso, lo aseguro, porque la verdad me impulsa á ello, no tengo parte alguna en lo que os haya podido ocurrir hoy. He autorizado á mi amigo, que es un caballero, á hablaros algunos instantes, y eso es todo.

—Bien sabía yo, dijo Luisita saltando al suelo,

que no era verdad. ¿Queréis creer, padrinito, que ella quería marcharse? Y lo habría hecho dentro de una hora, porque creía que la despreciabas.

—¡Ah! caballero, ¡cuán noble y generoso sois! exclamó la joven con una voz tan profunda y tan melódicamente firme, que Pedro la oyó vibrar en el fondo de su propio cerebro. ¡Cuán indigna soy de tanta benevolencia con esta necia alívea, tan ridícula en una joven pobre como yo!

Pedro trató de verla; pero bajó la cabeza y parecía que lloraba. La claridad del crepúsculo estrellado rodeaba su espesa cabellera de una débil y vaporosa aureola; los hermosos contornos de sus hombros se dibujaban en la claridad cenicienta. Así, con la frente inclinada, con las manos juntas, con su talle elegante y esbelto, lo que parecía más en el bastidor oscuro de la ventana, se asemejaba á esas puras sombras de las novias que mueren antes de casarse con que sueñan los alemanes, y á quienes envían á los campos imaginarios á deshojar margaritas celestiales.

—¡Cuán extraña es la mujer, y más aun la francesal pensó Pedro. ¡Hé aquí una muchacha que no tiene más virtudes que la honradez y la pureza, y que pare ce una Ofelia!

Sacudió la cabeza, y enojado con su imaginación fantástica que todo lo embellecía ó afeaba con exceso, volvió á caer en sus ensueños filosóficos-personales.

Alejóse olvidando cuanto acababa de ocurrir, y sollozando bien pronto al recuerdo del favor de Florra, cuando en otro tiempo hallaba con sus lindos pies las margaritas deshojadas que se obstinaban en responder: Nada.

(Se continuará.)

aquel respeto cuyo ejercicio decíamos que no nos abruma; pero el que continúa en la vida pública declarándose republicano, puede aspirar a la práctica de todas las virtudes, a la realización de todas las grandezas y de todas las maravillas de la política; pero a lo único que no imaginábamos que pretendiera, es a tachar de inconsecuentes a los que siguen siendo monárquicos y eligen como símbolo de su monarquismo el único que el propio J. V. declara verosímil, puesto que él mismo dice: «que de declararse monárquico, es menester proclamar al punto a D. Alfonso; que esto es tan evidente que no necesita demostración, y que es en balde que añelen sofisticar todo de un modo burdo los que se llaman monárquicos sin monarca, ó monárquicos del monarca X... Y no esperamos que contestara a tan obvias consideraciones alegando fidelidades personales ó gratitud a mercedes régias; porque como la historia de España ha marchado en este siglo tan de prisa, son muchos los hombres públicos que se han visto en la necesidad de ejercer dos ó tres y aun cuatro fidelidades personales y gratitudes régias, y no hay medio de convencer a la opinión, de que es grandioso para la segunda parte lo que no se tuvo por tal para la primera; porque a los hombres políticos que no son exclusivamente legitimistas, más les ligan sus afirmaciones con los principios, que sus posiciones políticas con las personas; porque el que cree que sus votos, sus discursos y hasta las represiones ejercitadas, le ligan con la monarquía, debe ser tan digno de respeto, por lo menos, a los ojos de J. V., como el que entiende que una comida aceptada ó un destino ocupado le ligan con un príncipe hasta más allá de su abdicación. A unos y a otros importa tratar con seriedad las cosas serias, y no poner la marcha de la política al servicio de palabras vanas.»

Hemos procurado compendiar las atinadas reflexiones que contra J. V. ha emitido F. S., cuyas distintas letras de nuestro alfabeto nos han proporcionado grato solaz y entretenimiento, así como dulce y amena recreación a los que se complacen en observar las tristes vacilaciones de la humanidad inteligente y docta.

Pero es el caso que sin pseudónimos ni marcas ha terciado en el ameno debate *El Imparcial*, y se presenta en la palestra armado de su estandarte, á través de cuyos pliegues se leen estas significativas palabras: *Ni alfonosinos, ni vergonzantes.*

Lo primero que hace el adversario anónimo, es despojar á su contrincante de la marca con que ha querido compendiar su nombre y apellido, y como si fuera su propósito sacarle al público, le evoca y le llama á la pelea con todas sus letras, y se atreve á manifestar lo siguiente:

«No habrá nadie que respete más que nosotros al Sr. D. Juan Valera, cuya reputación es tan notoria y antigua en la república literaria, como discutible y recién nacida en la república imperante.»

Como el Sr. Valera afirma en el artículo que ha publicado en el último número de la *Revista de España*, «no solo es cuestión de orgullo, de amor propio ó de soberbia, la consecuencia; es cuestión de convicciones, de dignidad y de conciencia; y como no somos tan ilustres, ni tan encopetados que el país necesite de nuestro sacrificio y de que adormecemos lo que ayer escarmentamos, ni de que llamemos hoy «menesteros» de la monarquía á lo que ayer llamamos símbolos respetables de la majestad augusta, nuestra misma insignificancia nos salva de las torturas que á los géminos imponen á veces las circunstancias, ó sus propios alfonosinos, prosigue el colega, lo seríamos públicamente, con alta cara, como diría el Sr. Ríos y Rosas; y no buscaríamos distracción de ningún género para presentarnos llevando la flor de lis en el escudo, como lleva el Sr. Valera el gorro frigio ceñido á sus sienes con el aro de hierro de la dictadura, sin que por ello aventurásemos la especie de que con ese atavío encubre nada vergonzante, porque ningún fundamento tenemos para lanzar esa suposición, la cual, si merece el desden cuando se hace por escritores oscuros á quienes se puede permitir sin peligro cierto género de extravagancias, puede y debe rechazarse por injurias cuando se hace y se publica por quien tiene el deber de saber, y sabe en efecto, el significado de las palabras; por quien debe tener además aprendido que jamás hemos pedido limosna á los partidos, ni con disimulo ni sin él, ni encubriéndolos ni descubriéndolos, y por quien escribe en una publicación quincenal y docueta cuyos deslices no tienen la disculpa de la precipitación con que se redactan los diarios, ni del ardor de la lucha constante que ofusca el entendimiento.

Ya sabemos que la autoridad literaria del Sr. Valera no corre parejas con su autoridad política, y que no pasa como dogma lo que por virtud de esta declara, como sucede con lo que define por virtud de aquella otra autoridad; pero de todos modos, no podíamos dejar pasar sin la rectificación correspondiente un calificativo tan humillante como inmerecido.

Afirmo el Sr. Valera con todo el vigor de su poderoso estilo, que «los periódicos sin limitación alguna sostienen las doctrinas que quieren, y reina la mayor libertad en cuanto se pueda pensar y decir que no redunde en descrédito y menosprecio de la autoridad; que solo el insulto, solo la injuria y la calumnia, solo la diatriba acerba contra el Gobierno ha sido hasta ahora multada;» afirma también bajo su palabra que «no es posible libertad mayor», que «los derechos de manifestación y de reunión se ejercen de continuo;» abogó todo cuanto quiera por el plebiscito, lo cual es una verdadera obra pia, sobre todo en los momentos en que ha sido abandonado á, ó por las inclemencias del tiempo; transija todo cuanto quiera ahora y luego, y después, pero no haga, por Dios, el político calavera ni aun en estos días en que todas las diatribas son permitidas, y en que el más extravagante desfachateo es el más encomiado por el común de las gentes; porque ni la *Revista de España*, ni un tan ilustre colaborador suyo, pueden tomar parte en los ruidos, zambas y regocijos populares del Carnaval, que solo sirve á los hombres sensatos para recordar el

«Momento heroico, quia pulvis es et in pulverem reverteris.»

Aquí da término el anónimo articulista, recordando acaso que el desden de tan levantada gerarquía literaria recompensaría con el silencio los argumentos de *El Imparcial*; pero por uno de esos autojuegos de que se reviste á veces la supremacía, creyó D. Juan Valera que no debía de echar en saco roto las reflexiones del colega, y enderezó la pluma para escribir á todo trapo algunas razones que viniesen en abono de su proceder; y nosotros vamos á apuntar algunas, á fin de que no queden desconocidas á nuestros lectores. Dice que escribió la *Revista* tan escape, que no atinó á expresar sus pensamientos con la claridad y el orden debidos, y de aquí sin duda que le entendieran mal y le atribuyesen lo que no pensó ni escribió.

Y dice el Sr. Valera entre otras cosas:

«Al leer el artículo de Vds., cualquiera imaginaria que yo me he convertido en un republicano entusiasta, y por cierto que de mi pobre *Revista* no puede inferirse tal cosa. Llena está de frases como estas: «Caimos forzosamente en la república.» Todo Estado donde no hay un monarca, una dinastía reconocida, es de hecho una república, y no puede ser otra cosa.» En otro lugar añade: «El sostener ó confirmar la república en el día de hoy, por medio de un plebiscito ó por otro medio, solo implica la confirmación y corroboración popular de lo existente, la sanción de un hecho consumado, en el cual todos los partidos liberales debieran cifrar su esperanza para la realización tranquila de sus aspiraciones (incluso el advenimiento de don Alfonso XII ó del rey X), si está en consonancia con las de la mayoría de la nación.»

Todo esto ya escrito en mi *Revista*. No creo que mi entusiasmo republicano resulte de lo dicho; y creo que el articulista de *El Imparcial* ha estado muy generoso en regalarme el gorro frigio y ceñirme con él las sienes.

Mirelo Vd. bien, señor director, y considere que no soy por lo general muy entusiasta y que menos lo soy ahora por la república. Quiero aceptar, no obstante, ese adorno simbólico con que me regalán; pero si me lo pongo, es porque no tengo otra cosa que ponerme.

No pudiendo serlo (alfonosino), tenemos por fuerza que ser republicanos. Esto es lo que se deduce de toda mi *Revista*, y no mi conversión fervorosa, ni mi vehemencia de neófito por la república.

Aunque no presumo de Catón ni gusto de hacer alarde de firmeza diciendo de este agua no beberé, se me antoja que puedo asegurar sin falsedad que nunca seré carlista. En cuanto á ser alfonosino, ya he dicho también que ni las hermosas damas, que lo son, ni muchos y excelentes amigos antiguos míos, que lo son también, ni las lises deslumbradoras, ni los abanicos de Mr. Alexandre, ni los poemas virgilianos, ni otras mil cosas que me agradan y enamoran, sin poder remediarlo, me seducen aun, ni me convencen de la oportunidad, ni de la necesidad del alfonosino. Me quiere Vd. decir, señor director, qué recurso me queda sino el de hacermelo republicano?

En fin, señor director, para qué cansarnos? ¿Para qué darle vueltas? No hay más por ahora que ser republicano ó alfonosino, á no ser que se abran nuevos horizontes y aparezca y suba por ellos hacia el céntro algún régio lucero matutino, y no es alusión á la plaza de Matute, venido sin duda de las regiones hiperbóreas. Yo por mi me contento con la prueba que ya se hizo de traer dinastía exótica á este país, y me atengo á la república si es posible.

Estos han sido los principales argumentos que se desprenden de la erudita carta del Sr. Valera, y ahora solo nos resta apuntar los conceptos más significativos que sirven de respuesta al ilustre republicano por necesidad.

El Imparcial, después de rendir pleito homenaje á las dotes literarias del señor Valera, le indica de paso que, aun cuando el distinguido colaborador de la *Revista de España* manifiesta en el comienzo que no se propone discutir, ha variado de propósito á renglón seguido, y disenta con el primoroso siempre, y en ocasiones jugeton aticismo, que caracteriza á todas las obras de su intelecto.

Pero en verdad, añade el colega, que ni envuelta en panceillo de oro, ni con más democrática envoltura, hemos querido nosotros propinar al señor Valera amarga pildora que no en nuestro artículo, sino entre sus recuerdos, cachivaches ó chirimbolos monárquicos ha encontrado el elegante escritor, que posee excelentes facultades anímicas, y por tanto la de una memoria tan feliz como su entendimiento; y no decimos más feliz que su voluntad, porque no encontramos nada que exceda en felicidad al poderío de hacer con cortisimos intervalos las cosas más contradictorias, sin que por ello remuerda la conciencia.

No es la nuestra tan mansa, prosigue *El Imparcial*, y bien así lo muestra al retorcerse y pellicarse por la prodigalidad que ayer demostramos con el Sr. Valera, regalándole el gorro frigio y ceñiéndole con él las sienes; pues ya sea por la falta de costumbre de cubrirse con tan ordinario tejido, ó por el aditamento del aro de hierro de la dictadura con que no nos proponíamos ajustarle mejor, el hecho es que el tal gorro ha producido con sus primeras posturas lesiones trascendentes en el anchuroso cráneo del Sr. Valera.

¿Cómo si así no fuera habría de declarar ingenuamente que son angostos los apuestos de su cabeza para contener la idea de la monarquía sin tener al lado la vera efigie del monarca?

Eso es y no puede menos de ser efecto del gorro ó del aro ó de ambas cosas á la vez, pues desde el mes de Noviembre de 1868 hasta el mismo mes de 1870, en los magníficos apuestos de la cabeza del Sr. Valera habitaba cómoda y holgadamente la monarquía, á pesar de que no había contraído matrimonio con la dinastía de Saboya, á quien hoy, después de muerta, califica desdenosamente de exótica.

Porque no vayan á incurrir nuestros lectores en el error de creer, por la familiaridad con que el señor Valera se ocupa del cetro y la corona, que han realizado la gigantesca obra de la unidad nacional, que el Sr. Valera no tributa ya respeto y consideración á esos atributos régios: el Sr. Valera los llama jocosamente chirimbolos cuando los ve pintados en un abanico y los lleva volando un capidillo mariposón entre sus manecitas preloas; pero los llama España cuando los lleva él en sus robustas manos sacando el Mediterráneo en alas del vapor, ó cuando los representa dignitariamente en el extranjero; porque entre un capidillo mariposón y un paisaje de abanico, y los capidillos mariposones que lucen sus monárquicos uniformes por las Cortes de la monarquía Europa, hay tanta distancia como de lo vivo á lo pintado.

Esa palabra, que escrita para designar los objetos indicados hace apenas un año, dos, veinte, treinta, hubiera crispado los académicos y monárquicos nervios del Sr. Valera, le parece hoy natural y asimismo precisa.

El Sr. Valera manifiesta con una candorosa ingenuidad que si se pone el gorro frigio es «porque no tiene otra cosa que ponerse,» y esta razón, que es potísima en lo más crudo del invierno para quien tenga un cerebro propenso á constiparse, es menos poderosa en la primavera, menos aun en el verano, y sobre todo, después de conocer el Sr. Valera la maldita virtud que semeja adorno simbólico tiene de estrechar los suntuosos apuestos de su cabeza, le arrojará lejos de sí tan luego como tenga otra cosa con que cubrirse.

Los alfonosinos, y sobre todo las alfonosinas, á quien tan galantemente alude el Sr. Valera, deben fijarse, para perdonarse su iniqua mal encubierta hacia las flores de lis y los abanicos de Mr. Alexandre, no solo en que concurren y de que se declara enamorado, sino también en que no las desahucia por completo, limitándose á decir que «no le seducen aun, ni le convencen de la oportunidad, ni de la necesidad del alfonosino», insistiendo en que si la nación quiere rey, y trae á D. Alfonso, y si D. Alfonso salimos luego con que es un prodigio, de lo cual ya se encargaron de persuadirle los padrinos y madrinan del joven príncipe.

El Sr. Valera se alegraría mucho por no parecer mal español; y por no parecer uraño y desabrido gozaría de su alegría en público, sin estar siempre metido en casa, porque esto último sería imperdonable en quien es adorno selecto, disputado comensal y sustencioso contentillo de la parte más culta y aristocrática de la sociedad española.

El corderillo travieso que después de haber triscado tanto en las praderas de la monarquía no se confiesa descarriado, ni de puro vergonzoso se abstiene de entrar en el redil de la república, bien puede volver, más ó menos metido en carnes, si con halago se le atrae al redil propio, tanto más cuanto que, á pesar de lo remoto y aun imprevisto del caso, deja prudentemente trázada con sus huellas la senda practicable para regresar al aprisco.

La razón fundamental del Sr. Valera no tiene réplica: «Yo me pongo el gorro frigio porque no tengo otra cosa que ponerme.»

La necesidad carece de ley, y la necesidad de cubrirse á todo trance es tan apremiante como cualquier otra necesidad humana.

Cúbrase, pues, el Sr. Valera con ese adorno simbólico, y siga su curso la procesión.

Después de lo que acabamos de transcribir, nada nos queda que manifestar, sino que deseamos que nuestros lectores mediten con detenimiento las ingeniosas elucubraciones del distinguido académico y republicano forzoso el Sr. D. Juan Valera.

Es un hecho ya reconocido por todos nuestros colegas que la cuestión política no se ventilará hasta tanto que no se tengan noticias más ó menos satisfactorias de la acción que se emprende en el Norte.

Según informes de un colega, el señor general Zavala ha declarado á sus compañeros que no juzga conveniente tratar de la cuestión política hasta que no se reciban del Norte las noticias que hace tantos días se esperan de las operaciones llevadas á cabo por nuestro bizarro ejército. Fúndase el señor ministro de la Guerra al sostener esta pretensión: primero, en que no habría hoy la calma necesaria para debatir los trascendentales problemas planteados, fija como se encuentra la atención del país en las vicisitudes de la lucha; y segundo, en que á nadie podrá parecer bien, ni es natural, ni siquiera justo, que S. E. abandone el departamento que dirige mientras que no se conozca el resultado de su gestión y del movimiento seguido por su dictamen y consejos.

Cuando el miércoles, ausente y enfermo el Sr. Zavala, uno de sus colegas indicó en el Consejo algo de las cuestiones que nuestros lectores conocen ya, el ministerio encargó al Sr. Balaguer que pasara á saludar al ministro de la Guerra y á preguntarle si sería posible que asistiera á la reunión con el propósito de examinar desde luego detenidamente aquellas cuestiones. Desempeñó el señor ministro de Ultramar su cortés y galante embajada con el celo presumible, y al abordar el punto capital de su encargo, el Sr. Zavala manifestó su opinión en los términos en que la hemos expuesto al principio de este artículo. El jueves por la mañana tuvo el mismo señor general ocasión de repetir sus deseos á aquellos de sus compañeros que estimaron oportuno visitarle con el objeto de conocer el estado de su salud, é incidentalmente las noticias de la guerra y algo que más directamente se relaciona con la posición política de S. E. y de sus colegas.

Si son ciertos los informes del colega que estas noticias nos suministra, no es de extrañar que *La Correspondencia* nos anunciase el mismo jueves por la noche un nuevo aplazamiento para resolver la cuestión política, con tanta ansia esperada por los amigos y adversarios del Gobierno.

El Orden, que presume de bien informado en la materia, hace recordar á sus lectores que *El Pueblo*, órgano y propiedad del Sr. García Ruiz, venía sosteniendo, con una decisión á toda prueba, que la idea del plebiscito era inoportuna, y dicho procedimiento impracticable dadas las actuales circunstancias y la forma que se había dado á este asunto. Por ello todos creían que el ministro de la Gobernación hallábase dispuesto á combatir las soluciones propuestas por *El Gobierno* el día que se plantearan en el seno del ministerio. Mas, á lo que parece, *El Pueblo* no interpretaba acertadamente los deseos del Sr. García Ruiz en su última campaña, y no cumpliendo á los gustos del mismo que en medio de la actual confusión su periódico contribuyese á aumentarla, aclaró á los redactores del mismo algún pensamiento, y les expuso tal cual es alguna idea, logrando, por último, que el diario democrático de la tarde aclarase en la de anteayer de algunos de sus errores de hecho y viniese á ratificar los de concepto que la opinión le imputaba.

Es el caso que *El Pueblo* deberá ser considerado ahora como uno de los adalides más poderosos y fuertes que pregonañan porque el plebiscito se realice.

El Orden bate palmas por esta transformación y cree burladas las esperanzas de los que combaten el plebiscito, en cuyo número cuenta á los alfonosinos, á los cuales supone el colega derrotados y entristecidos.

No abrigue el colega republicano tan pueril presunción.

La Discusión, en un suelto que consagra á *El Diario Español*, se esfuerza en quererle convencer de que *La Iberia*, á pesar de ser periódico ministerial, no es la representación de los deseos del Gobierno. Con sobrada razón arguye el colega manifestando que tan ministeriales y tan autorizados, por lo menos, como *La Iberia*, son los demás periódicos ministe-

riales que piensan y escriben de distinta manera que el diario sagastino. «A nadie se le ha ocurrido decir, añade el colega, que habla el Gobierno cuando habla alguno de aquellos colegas, porque tal afirmación, sobre no ser cierta, es ridícula, hoy sobre todo, cuando tan discorda anda entre sí la prensa ministerial.»

Esta declaración no deja de ser importante, pues que ella revela lo que no podemos expresar sin exponernos á un disgusto.

Sin embargo, se nos figura que cuando *La Discusión* haya leído *La Iberia* publicada ayer, habrá variado de dictamen cuando la corteple simpatizadora con la idea del plebiscito, que con tanto calor y sin dar trégua ni reposo defiende nuestro colega. Tal vez no diga que algún colega se pone en ridículo presumiendo que el Gobierno habla por boca de *La Iberia*. No deben hacerse cierto género de afirmaciones en períodos de tantas vacilaciones y de tan ridículas mudanzas.

El Orden no cesa de excitar á *La Iberia* á fin de que haga declaraciones terminantes acerca de la aceptación de la república. Ayer ha debido quedar satisfecho *El Orden*, si ha leído con detención el artículo primero del periódico sagastino titulado *Nuestro tema*. Con razón dice el colega que ha dicho terminantemente lo que quiere y á lo que aspira.

La Iberia, satisfecha, según parece, de haber hablado con claridad, pregunta á *El Orden*:

«En cambio nuestro colega, ¿querrá contestarnos categóricamente á estas preguntas? ¿Es ó no partidario de la federal? ¿Es ó no partidario del plebiscito? ¿Es ó no órgano del señor Castelar?»

Veremos lo que contesta *El Orden*. Sin embargo, respecto á si es ó no órgano del Sr. Castelar, algo puede deducirse que convenga al caso insertando lo que sobre el particular ha dicho *La Política*, que es lo siguiente:

«Por lo visto, *El Orden* no ha conseguido dar gusto á los señores, cuando se anuncia la publicación de un nuevo periódico titulado *El Tribuna*, que defenderá los intereses, deseos y aspiraciones de la fracción de los amigos del Sr. Castelar y que será dirigido por el Sr. Mellado, director que fué de *La Igualdad*».

También este periódico reanudar sus tareas el 25, siendo dirigido por el Sr. D. Juan Domingo Ochoa, que parece acentuará bastante más las ideas del colega.

Dice *El Imparcial* que el jefe del personal del ministerio de la Gobernación, Sr. Cepeda, ha regresado á Madrid de vuelta de una corta expedición de recreo. Para exparcimientos está el tiempo.

Tampoco el jueves en la noche pudo celebrar reunión pública la Tertulia republicana democrática, por no haber asistido ninguno de sus vicepresidentes. Son palabras textuales que hemos tomado de nuestro colega *El Imparcial*.

Refiere *La Iberia*, al parecer con satisfacción, que el ayuntamiento de Badajoz ha sido separado con aplauso general de todas las personas interesadas en la destrucción de la anarquía mansa que había sustituido á la anarquía brava en que antes allí venían viviendo los federales amigos del Sr. Salmerón. El primer acto del gobernador, Sr. Fernandez Bobadilla, merece la aprobación del colega.

Un ayuntamiento federal, dice, dentro de esta situación, era imposible. Las personas elegidas para formar la nueva corporación municipal, por su posición social y sus antecedentes, son una garantía para todos de que á la política federal, dominante en aquella provincia, va á seguir una política fecunda de conciliación que ponga á salvo los intereses sociales, en Extremadura más que en otros puntos amenazados.

Bajo el epígrafe de *Nuestro tema*, ha publicado ayer *La Iberia* un artículo, en el cual, sin amagos de ninguna clase, declara de una vez para siempre que acepta lealmente la república establecida, y que la defenderá con igual denuedo, lo mismo contra los golpes descarados de la reacción, que contra los ataques encubiertos de la demagogia. «Estas palabras nuestras, añade, no han sido bien comprendidas, sin embargo, por periódicos que de discreción hacen alarde y por republicanos pasan. No podemos sacarles de su error y lo sentimos: pero como estamos dispuestos á ser aun más terminantes para que ni por torpeza ó mala fe se nos atribuyan propósitos que no abrigamos y declaraciones que no hemos hecho, volvemos al tema de los últimos días, y tomen acta de estas palabras *La Discusión* y *La Política*, *El Orden* y *El Diario Español*».

Dice, además, que desde el día 3 de Enero recibió la república como solución que salvaba grandes crisis, y con ellas el orden, la familia, la sociedad, la integridad del territorio, y á la bandera republicana se acogió como solución existente y digna de respeto.

Quiere el colega que esta república de hoy, adquiera un origen legítimo en la sanción del pueblo, y sea consagrada por la voluntad del país.

Quiere, pues, que el país hable, y que el país decida sobre su forma de gobierno.

Se ve, por lo que antecede, que *La Iberia* no esconde sus tendencias al plebiscito, en cuyo sistema le ha precedido *El Pueblo*, tanto en refractario á este procedimiento, que juzgaba prematuro y peligroso.

¿Qué significan estos vaivenes de la política constitucional y republicana?

Todavía, según parece, no han desaparecido de ciertas provincias los resabios de algunas autoridades militares que han estado ejerciendo mando mientras aquellos han estado huérfanos de gobernadores civiles.

La sustitución de ayuntamientos y diputaciones provinciales está dando ocasión á continuados disgustos, los cuales promueven en algunas localidades las autoridades militares. Sin que sea nuestro propósito convertirnos en acusadores, y ateniéndonos á lo que hemos visto con ocasión ayer en *El Imparcial*, parece ser que el jueves conferenció con el señor García Ruiz una comisión del partido conservador de Valladolid y de gran número de personas ajenas á la política.

La llegada á Madrid de esa comisión y del gobernador de la provincia, Sr. Adán y Castillejo, está relacionada con el asunto á que se ha referido *La Prensa* en las siguientes líneas:

«En carta que recibimos de Valladolid se nos denuncia un nuevo conflicto, surgido entre la autoridad civil y militar de aquella capital, respecto del cual, si no hay que lamentar todavía serias consecuencias, débese á la prudencia del señor gobernador civil».

Según nuestras noticias, á las comedidas y oportunas indicaciones que hizo el señor gobernador al capitán general Sr. González, acerca de la conveniencia de ponerse de acuerdo ambas autoridades para tomar las disposiciones conducentes á la renovación de las corporaciones populares de la provincia, que debieran ser renovadas en todo ó en parte, contestó con gran desmesura el general González, dando lugar á que se sospechase estaba influido por ciertos exclusivismos de partido ocasionados á nuevas y difíciles complicaciones.

El suceso que dejamos apuntado parece que ha producido hondo disgusto en toda la población, y en su consecuencia se proponen salir comisiones del partido conservador y algunas otras, compuestas de personas ajenas á la política de partido para dar cuenta al Gobierno de lo ocurrido, y para que en su vista adopte medidas que pongan término de una vez á ciertas hostilidades y exclusivismos políticos, tan injustificados como peligrosos.

El Imparcial hubo de excitar á *La Bandera Española* á fin de que repasase lo escrito por *La Prensa*, y que acabamos de insertar, á lo cual replicó *La Bandera* lo siguiente:

Hemos cumplido el encargo del colega solo por complacerle, pues estábamos al corriente de aquel suceso en su origen y en su progresiva marcha.

Pero tan circunspectos como *El Imparcial*, y lo mismo que él decididos á emitir con franqueza y con la energía que sea necesaria nuestra opinión en este asunto, suspendemos nuestro juicio hasta que podamos emitirle y fundarle sobre hechos perfectamente comprobados.

El colega de la plaza de Matute espera oír la autorizada voz del periódico neorepublicano en ocasión oportuna.

La situación del ejército del Norte es satisfactoria, según los despachos recibidos de Santander. El general Primo de Rivera continúa ocupando las importantes posiciones de la Concepción, siendo creencia general que de ayer á hoy continuarian las operaciones.

Las cartas que de dicho punto se han recibido, con fecha 17, añaden que la goleta *Lijera* había comunicado por el puerto de Ontore con el general Primo de Rivera, y continuaba protegiendo la marcha de esta división.

En el encuentro del 15 los carlistas habían tenido 150 bajas: dícese, con referencia á prisioneros, que hay entre ellos mucha desanimación, y entre los muertos el hijo de Andéchaga.

A Castro-Urdiales había llegado el 15 el general Moriones y acordado con el jefe de las fuerzas navales, Sr. Baraiztegui, las operaciones que en combinación debían practicarse.

Se habían distribuido á los buques fusiles Remington y los cartuchos correspondientes, permaneciendo aquellos en Santander hasta tanto que calme el temporal del N. O. que reina.

Según noticias que el ejército ha tenido del interior de Bilbao, reina allí una gran animación, habiéndose celebrado algunas fiestas con motivo de la proximidad de nuestros valientes soldados.

Se conocen ya algunos detalles acerca de la acción del 15, tan favorable para nuestras tropas. Las fuertísimas posiciones de Somorrostro están defendidas por uno de los batallones carlistas que fueron valerosamente atacados por los dos que componían la vanguardia del general Primo. Los carlistas no pudieron resistir desde el primer momento el empuje de nuestros soldados, que secundados bien pronto por toda la división, desalojaron á los facciosos de todas las posiciones que ocupaban, habiéndose declarado en precipitada fuga, dirigiéndose hacia la derecha. Las pérdidas de los carlistas han sido considerables.

Los carlistas de la provincia de Castellón se han apoderado de Vinaroz, según parte remitido por el capitán general de Valencia y publicado en la *Gaceta* de ayer. Nuestros lectores pueden verle en la *Sección oficial*.

La facción Santés continúa activamente perseguida por fuertes columnas, y más de cerca por la del general Soria Santa Cruz.

Al ocupar anteayer la columna Despujols el pueblo de Valjunquera, halló una partida carlista que al aperebirse de la llegada de las tropas procuró ganar las alturas inmediatas; pero activamente perseguida, tuvo que dispersarse, dejando en poder de nuestros soldados cinco hombres con armas, quienes manifestaron que Marco se dirigía camino de Calaceite.

Respecto á la facción Santés, es casi

seguro que la escursion que ha emprendido por la provincia de Guadalajara ha de ser quizá causa de que sufra un gran descalabro. Parece que se encuentra en una situación muy difícil, siéndole casi imposible eludir un encuentro con las tropas que la perseguían, las cuales darán buena cuenta de ella.

Al Consejo de ministros celebrado ayer tarde a las cinco no ha podido asistir el general Zavala, porque las atenciones de su cargo le obligan a estar constantemente cerca del telégrafo.

En los círculos ministeriales se asegura ayer tarde que las columnas Soria Santa Cruz y Calleja tenían acorralado al cabecilla Santés entre el Tajo y el Tajuña, creyendo que no le quedaba camino para escapar. Veremos si estos cálculos se confirman.

Los periódicos de Santander explican en estos términos el silencio que se ven obligados a guardar:

«El viento huracanado que ayer reinó y la abundante lluvia que con cortos intervalos estuvo cayendo sin cesar durante todo el día, los fuertes truenos y relámpagos de esta madrugada y la continuación del temporal, hace que mucho nos acordemos de las bizarras y sufridas tropas que al mando del general en jefe se han dirigido a forzar el bloqueo de Bilbao, sufriendo con valerosa resignación y entusiasmo las inclemencias del tiempo y de la guerra.

Desgraciada patria la nuestra, en donde la pasión política embota y se sobreponen a los demás bellos sentimientos del individuo, y se ventan las civiles discordias usando de las mortíferas armas que la ciencia de la guerra ha inventado hasta el día! ¡Dios quiera que cesen pronto, para bien de la infortunada España, tantas lágrimas, y tanta desolación, y tanta ruina!

—Dadas las circunstancias políticas actuales, comprendemos, sin la más pequeña violencia, la prohibición de que los periódicos publiquen noticias sobre movimientos de tropas, porque parte del éxito puede depender de la reserva en las operaciones; lo que no comprendemos ni aceptamos a comprender es que hallándonos nosotros tan cercanos al teatro de la guerra no podamos decir nada sobre hechos consumados, teniendo que copiarlos de nuestros colegas madrileños con el retraso consiguiente.

El ayuntamiento había publicado una excitación al vecindario para que contribuyera con sus donativos a la formación de un buen hospital de sangre.

Digna es de aplauso la actividad que desplega el jefe de la caja de Ultramar, no solo en el pago de los considerables atrasos que pesan sobre dicha caja, sino también en el embarque de voluntarios para la isla de Cuba.

En prueba de ello bastará citar que en Noviembre salieron para aquella Antilla 1.200 hombres, en Diciembre 1.300, estando ya dispuestos otros 1.200 que saldrán muy en breve.

A los extraordinarios y crecidos gastos que ha originado esta recluta, ha atendido el jefe de la caja con la mayor solicitud.

La conducta del Sr. Alderete merece tenerse en cuenta, el que a pesar de la situación poco lisonjera que atraviesa la caja de Ultramar, por los inconvenientes y quebrantos que producen las remesas de fondos de Cuba, cumple con religiosa puntualidad los compromisos que pesan sobre la dependencia a cuyo frente se encuentra, procurando con tan digno comportamiento alentar el reclutamiento de soldados para Ultramar, en donde tan necesarios son para las atenciones preferentes de la guerra.

En los periódicos de Zaragoza leemos que en el encuentro que tuvo lugar el domingo en Somorrostro entre las avanzadas del ejército y los carlistas, ha muerto el teniente coronel, jefe del batallón cazadores de Barbastro, D. Mariano Cáncer y Gonzalvo, persona muy estimada en Zaragoza, de donde era natural, y donde tiene familia.

El Sr. Cáncer era un militar bizarro y pundonoroso, cuya muerte será muy sentida por cuantas personas habían tenido ocasión de tratarle y apreciar sus relevantes prendas.

Reciba su familia nuestro pésame por esa desgracia tan dolorosa.

Hé aquí un documento cantonal, tomado de *El Eco de Cartagena*, digno de ver la luz pública:

«Ciudadano presidente de la junta revolucionaria de esta plaza:

Ciudadano: N.º... pedado en el establecimiento de esta plaza, con el debido respeto eleva su humilde voz ante la superioridad de la historia y con el triunfo llevado a cabo.

Ciudadano: el expediente suplica a V. se digné tomar en consideración las penalidades del solicitante, que viene sufriendo un período prolongado. Por la audiencia de Valencia me fueron impuestos veintidós años, y de los cuales llevo extinguidos veintidós y diez meses, y en tal concepto y para su efecto, que reina en la prosperidad de la democracia, suplico a la digna recordatoria de vuestro ilustre procedimiento, tomando en consideración indultarme el resto de mi condena.

Gracia que no dudo merecer de V., a cuyo favor le vivirá eternamente agradecido, quien le desea salud y república democrática federal.

Cartagena 15 de Julio de 1873.—N.º... N.º...

Convencidos como lo estamos de la firme resolución del Gobierno de levantar el espíritu público en Cuba, y de coadyuvar energicamente al restablecimiento del orden material y moral, creemos que habríamos del mejor efecto dejar al brigadier Barriel en el mando en que tanta energía ha desplegado, y concederle el ascenso que desde Octubre tenía concedido el ministerio de Castelar a sus relevantes servicios. Pero lejos de esto hemos sabido que, relevado, navega ya hacia España, en tanto que las clases todas de la isla de

Cuba se cotizan para regalarle una magnífica espada de honor.

¿No le parece esto al Gobierno bastante significativo? Nosotros, que dudamos que la orden de relevo proceda del actual Gobierno, llamamos su atención para que, al menos al desembarcar en el suelo patrio, encuentre publicado el decreto de su ascenso como justa recompensa a quien supo mantener tan alto el decoro del nombre español.

En otro lugar de nuestro diario habrán leído nuestros lectores lo que hemos dicho acerca de los fauces empleados por la autoridad militar de Valladolid. Después de escrito aquel suelto, hemos recibido una carta procedente de aquella ciudad, en la cual se nos dan pormenores circunstanciados de lo ocurrido, y los que no queremos que ignoren nuestros lectores.

Dice así la carta a que nos referimos:

«VALLADOLID 18 de Febrero de 1874. Muy señor mío: Al recibir esta, supongo tendrá esa redacción noticia de la dimisión del gobernador civil de esta provincia; pero en el deseo que conozca los hechos que de público circulan como más verídicos, voy a referirlos, si bien sea a la ligera, por el poco tiempo de que dispongo hasta la salida del correo.

Después de los acontecimientos del 4 de Enero, el general González nombró ayuntamiento, gobernador y secretario, entre los que hay personas dignas como particulares, pero la gran mayoría, sino todos, radicales y republicanos que, por sus exageraciones y falta de antecedentes, debieron no figurar en una combinación formada para inspirar confianza a los elementos de orden.

Llegado a esta el gobernador, se encontró que el día antes se había separado a varios diputados provinciales, colocando en su lugar amigos del general, algunos de ellos conocidos en esta por sus ideas avanzadas, y por consiguiente nada favorables a la política de orden iniciada por el Gobierno.

En vista de ello, el gobernador formó anoche una combinación, dando entrada en el ayuntamiento a personas de arraigo y de reconocida moderación en sus ideas.

Sabido esto por el general, se presentó esta mañana en el gobierno civil, y con ademanes descompuestos y poco adecuados a su carácter de autoridad, produjo un grave escándalo en el despacho del gobernador, llegando al extremo de levantar el bastón amenazándole.

Terminada la cuestión, pero no evitado el escándalo, por la gran prudencia del Sr. Adán, parece formuló su dimisión por el telégrafo, resignando el mando en el secretario, ereto interior; con lo cual el Gobierno, sino obra con prudencia y mucho tacto, se enseñará indudablemente las simpatías de los hombres de orden que hasta hoy le han sido favorables.

Las cartas las he recibido hoy y estoy ocupado en distribuir las, contando ya con alguna suscripción más.

Tengo el gusto de repetirme de Vd., etc.

Con el correo extranjero que faltó también ayer, son ya tres las expediciones que no se han recibido.

De Cataluña faltan dos correos.

Según *La Tribuna*, de New York, la huelga de mineros en las holleras de Pensilvania se propaga y va siendo cada vez más grave. Unos 14.000 hombres 6 niños están hoy en huelga en la parte Norte de la región antracita. Puede formarse una idea aproximativa de estas holleras, teniendo en cuenta que representan un capital de 100 millones de dólares y una producción de 800.000 toneladas por mes, y emplean 35 a 40.000 mineros, cuyo trabajo sostiene un triple número de personas. El salario de los obreros es de 15 a 18 dólares por semana para los mineros, 10 1/2 dólares para los obreros fuera de las minas y 12 1/2 dólares para los obreros en el interior.

Cuando el carbon se vende en el mercado de New York a un tipo más elevado que cinco dólares por tonelada, los mineros tienen derecho a un tanto por ciento sobre el excedente de precio; pero de seis meses a esta parte nada han recibido de su bonificación, y los patronos pretenden que los malos tiempos han anulado esta cláusula del contrato. *La Tribuna* confiesa que es imposible prever cuál será el resultado de este conflicto entre patronos y obreros, y considera como más difícil cada día y aun desesperada toda probabilidad de arreglo.

Varios naturalistas ingleses han llamado la atención del público y del gobierno de su país acerca de la desaparición de especies importantes de gran valor comercial, tales como las focas y las ballenas del mar del Sur y las focas comestibles del Atlántico del Norte. Con este motivo pregunta un periódico científico de Londres: ¿Dónde está el *rythina* de la isla de Behring? ¿Ha desaparecido por completo de la superficie terrestre? ¿Dónde están los manatíes que juguetaban en las aguas de las Antillas cuando estas fueron descubiertas por los europeos? ¿Limitados a tres ó cuatro fanegas en ensenadas de otras tantas de las principales islas? ¿Dónde está la ballena franca que tanto abundaba en los mares de Groenlandia y los caballos marinos que frecuentaban el golfo de San Lorenzo? ¿Han sido ahuyentados tan al Norte, que los buques que los persiguen tienen que arrostrar los mayores peligros? ¿Dónde está esa ballena más pequeña que daba ocupación a todos los buques de los puertos de Vizcaya? ¿Hay que ir a buscar sus restos al museo de Copenhague?

¿Dónde están las vacas marinas de Rodríguez, tan bellamente descritas por Leguat? ¿Las extinguieron? ¿Dónde los elefantes marinos de Ascensión y Tristan de Acuña? ¿Tan perseguidos, que ya no merecen el tiempo que se emplea en buscarlos? ¿Dónde le hallan los innumerables y grandes otarios que Peron halló en los estrechos de Bass? ¿No se encuentran por cierto allí! La lista de preguntas pudiera extenderse indefinidamente, y por cierto que ya es tiempo de suspender tan loca y desastrosa destrucción. Algo han hecho para ello Rusia y los Estados Unidos, y gracias a sus acertadas disposiciones, es muy probable continúen existiendo aun por muchos años las focas del Pacífico boreal, con gran provecho de todos los que de ellas se utilizan.

Según una estadística comercial publicada en Rusia, el movimiento comercial exterior del imperio ruso en 1872, ha ascendido a 517.294,745 rublos en mercancías y metálico, mientras que la importación ha subido a 420.535,798 rublos, lo que

representa un excedente de 103.331,055 rublos de importación sobre la exportación.

El valor de las mercancías que han pagado derechos de entrada, llega a la suma de 217.020,000 rublos, y los derechos importan 25.168,000, lo que da un tipo medio de derecho de 11 1/2 por 100 de valores.

Los artículos que más derechos han producido han sido el té, licores, prendas de vestir de lana, aceites y metales.

El importe de los derechos del café ha bajado en el espacio de diez años, a consecuencia de la fuerte rebaja en el tipo; el importe de los derechos del azúcar ha bajado también por el desarrollo que ha adquirido la producción del azúcar indígena.

En el movimiento total del comercio, los puertos del mar Blanco figuran por 901,787 rublos; los del mar Báltico, por 214.870,812; los del mar Negro, por 62.403,101, y los del mar de Azof, por 53.707,850 rublos.

El comercio por la frontera de Prusia se ha elevado a 102.498,515 rublos; por la frontera de Austria, a 17.449,635; y por la frontera romana, a 1.037,838.

La Finlandia ha exportado por 6.156,348 rublos, 6 importado por 8.338,819.

Los principales artículos de exportación han sido trigo y harinas (134.592,309 rublos), el lino, maderas, linaza, lana, cáñamo y ganados.

Los principales de la importación, té, algodón, máquinas y metales.

La notable diferencia de valor estimativo entre la moneda circulante, que es el papel y el oro, ha obligado al *Diario de la Marina*, importante periódico de la Habana, a elevar en 25 centavos mensuales el valor de la suscripción.

Se ha abierto el pago de la mensualidad de Setiembre a las clases pasivas de la provincia de Santander.

Una oficial llegado el jueves de Santander, actor en el combate de Somorrostro, asegura que dicha acción fue una importantísima victoria conseguida contra las facciones que sufrieron más de 100 bajas.

El capitán D. Enrique Damato ha sido destinado a las órdenes del comandante general de Extremadura brigadier Sr. Villapadierna.

El Gobierno ha negado al general Hidalgo la autorización que solicitaba para visitar las diferentes islas que constituyen el archipiélago de las Canarias.

La Prensa excita al ministro de Hacienda para que se mande publicar en la *Gaceta* los estados de los efectos de guerra inservibles que existen en nuestros arsenales mandados vender por un acuerdo de las últimas Cortes.

El jueves se ha dirigido a los gobernadores una importante circular en la que se les dan reglas para la elección de las diputaciones y ayuntamientos.

Ayer debió salir de Barcelona el ayudante del señor duque de la Torre Sr. Viégol, conduciendo pliegos para el capitán general de Cataluña.

Se ha dispuesto que de los fondos de calamidades públicas se destine cierta cantidad para la reparación de los perjuicios que ha sufrido Cartagena.

Por la dirección de la Caja general de Depósitos se publican en la *Gaceta* de ayer los siguientes anuncios:

«Esta dirección general ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 21 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1873, por la tercera parte en papel, números 481 al 490 de sorteo, carpetas números 1.231 a 40, 5.221 a 30, 3.371 a 80, 501 a 40, 2.491 a 500, 2.277 a 80, 2.021 a 50, 2.451 a 60, 2.261 a 70 y 2.791 a 800 de señalamiento.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer)

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra, hasta la madrugada del día de hoy:

Valencia.—El capitán general ha dirigido al ministro de la Guerra el siguiente despacho:

«Por oficio de los comandantes de los vapores *Colón* y *San Antonio* al de Marina, que he visto, me he enterado de la sorpresa y toma de Vinaroz por los carlistas, quedando su guarnición compuesta de unos 200 hombres de carabineros, Mérida y Castrejana, prisionera con el coronel Navarro, comandante militar, después de seis horas de fuego; atribuyéndose la traición a un sargento de móviles de la compañía de Cher, que les abrió la puerta de Calig.

Es de notar que ambos vapores estuvieron el mismo 17, de madrugada, en Vinaroz comunicando con el comandante de Marina; salieron a vigilar la costa y cuando volvieron sobre el puerto se encontraron ya la población tomada por los carlistas. El ataque fue simultáneo por las facciones Segarra y Vallés, fuera, y muchos individuos pertenecientes a éstas que habían entrado antes en el recinto.

Castilla la Nueva.—La facción Santés continúa activamente perseguida por fuertes columnas, y más de cerca por la del general Soria Santa Cruz. El gobernador militar de Toledo participa la llegada a aquella ciudad de la fuerza de la Guardia civil conduciendo 10 prisioneros, nueve caballos y algunas armas de la facción Prudencio Rodríguez, derrotada el día 15.

Aragn.—El capitán general interino manifiesta que en la tarde de ayer, y a la aproximación del coronel Despujol, huyó de Valjuquera una partida carlista que trató de ganar las alturas, y perseguida sin tregua, se le hicieron cinco prisioneros armados.

Provincias Vascongadas, Navarra y Bórgos.—El gobernador militar de Santander da conocimiento de que el general en jefe continúa en Castro, y en sus inmediaciones y avanzadas entre Ontón y Somorrostro las fuerzas del ejército, siguiendo un fuerte temporal.

MINISTERIO DE MARINA.—Precedido de un preámbulo se publica un decreto, fecha 19 de Febrero, cuya parte dispositiva es como sigue:

«Artículo 1.º Se proroga hasta el día 5 de Marzo próximo el plazo establecido en el art. 6.º del decreto de 31 de Enero último para que empiece a

regir en la costa de Cantabria el estado de bloqueo que en el mismo se dispuso.

Art. 2.º Los ministros de Estado y de Marina darán inmediato conocimiento de esta resolución a quien corresponda para su mayor publicidad, noticia de los representantes de España en el extranjero y exacto cumplimiento por parte de las fuerzas navales en operaciones.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Decreto de 14 de Febrero, cuyo articulado es el siguiente:

«Artículo 1.º Se concede al ministerio de la Gobernación un suplemento de crédito de 180.000 pesetas con aplicación al cap. 21, artículo único de su presupuesto de gastos vigente, Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, para atender al pago de los pluses de campaña devengados por la Guardia civil en el año económico de 1.º de Julio de 1872 a 30 de Junio de 1873.

Art. 2.º Se concede igualmente al mismo ministerio un crédito extraordinario de 400.000 pesetas con cargo a un capítulo adicional del referido presupuesto para satisfacer los pluses devengados por los individuos de dicho cuerpo desde 1.º de Julio de 1873 y los que devenguen hasta fin de Junio próximo.

Art. 3.º El importe de estos créditos se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 4.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de esta resolución.

—Decreto de 14 de Febrero, cuya parte dispositiva es como sigue:

«Artículo 1.º Se concede al ministerio de la Gobernación un suplemento de 40.000 pesetas al crédito que figura en el cap. 6.º, art. 3.º de su actual presupuesto.

Art. 2.º El importe de este suplemento de crédito se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 3.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de esta resolución.

—Decreto de 14 de Febrero, disponiendo lo siguiente:

«Artículo 1.º Se restablecen los créditos de 409.000 y 339.750 pesetas señalados respectivamente para personal de la Intervención general de la Administración del Estado y de la Dirección general de propiedades y derechos del Estado en los artículos 3.º y 10 del capítulo 5.º, sección 8.ª del presupuesto de 1872-73, en la parte proporcional a los meses que faltan hasta la terminación del actual año económico.

Art. 2.º Para llevar a efecto lo dispuesto en el artículo anterior, se concede un suplemento de crédito de 12.600 pesetas con cargo al art. 3.º del capítulo 5.º, sección 8.ª del presupuesto vigente, Personal de la Intervención general de la Administración del Estado, y otro de 11.500 pesetas con aplicación al art. 10 del propio capítulo y sección, Personal de la Dirección general de propiedades y derechos del Estado.

Art. 3.º El importe de estos dos suplementos de crédito se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 4.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de esta resolución.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—En el expediente instruido a instancia del dueño de los baños de Alange, D. Abdon Berben y Blanco, solicitando se declaren de utilidad pública las obras de ensanche y mejoramiento de dichos baños, para cuya realización necesita ocupar algunos terrenos ajenos a su propiedad, el Gobierno, de acuerdo con el informe del Consejo superior de Sanidad, en conformidad con el dictamen de la dirección general del ramo, y a virtud de la propuesta por el Excmo. señor ministro de la Gobernación, ha declarado de utilidad pública la realización de dichas obras, y autorizado al Sr. Berben para que las ejecute, previa expropiación del terreno marcado en los planos, según convenio que haga con los dueños sin perjuicio de tercero, ó en otro caso con sujeción a la ley de expropiaciones y demás prescripciones civiles, debiendo darse al ingeniero de minas de la provincia la intervención oportuna para las obras que afectar puedan al subsuelo en las inmediaciones del manantial.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

VERSALLES 19.—El gobierno ha presentado a la Asamblea un proyecto haciendo constar la necesidad de obras de defensa alrededor de París, y proponiendo consagrar a dichas obras 7.000.000 de francos en 1874.

LONDRES 19.—Han sido nombrados lord Cairns, lord Cancellor, lord Derby ministros de los Negocios extranjeros. El Sr. Richmond ministro de la Guerra, y el Sr. Northcote ministro de Hacienda.

No se sabe todavía quiénes serán los demás ministros.

Consolidados ingleses a 92 1/4.

Exterior español a 18 5/8.

PROVINCIAS.

El ayuntamiento de La Granja, pequeña población de Valencia, no contento con adeudarle al maestro nada menos que veintidós meses de personal y retribuciones y cuatro años de material, le ha impuesto en el repartimiento municipal la friolera de 400 reales.

Dice *La República*, de Pontevedra, que los conservadores de aquella capital trabajan activamente cerca del Gobierno para que este destituya, no solo a la comisión provincial, sino a varios diputados provinciales de procedencia radical que no son de su agrado.

El fiscal de la comisión militar de Cartagena cita y emplaza a D. Fernando Pernas, D. Pedro del Real, D. Fernando Benedito, Antonio Roca Estéban, Nicolás Eduarte, Tomás Bartomeu, Mariano Martínez, José Ortega (hijo), Antonio de la Calle, Pablo Martínez, Pedro García Sánchez y Salvador Esteves, todos pertenecientes a la junta soberana de aquella ciudad durante la pasada insurrección cantonal, para que se presenten a declarar en la causa como responsables de los robos y sustracciones violentas cometidas.

El número de mozos que hasta el 17 habían ingresado en la caja de Málaga, es el de 695, además 74 redimidos, y hasta el martes habían ingresado en la de la provincia de León 1.020 mozos y se habían redimido 130.

Hemos oído, dice *El Diario de Avisos de Zaragoza*, que la junta del Canal piense a solicitar una sección de presidiarios por haberse negado los braceros libres a trabajar si no se limitaban a cinco las horas de trabajo y se les daba diez reales de jornal. La junta no ha creído conveniente sucumbir a estas exigencias, y por eso recurrirá, sin duda, al medio indicado.

En Jerez, el Carnaval ha estado bastante animado el lunes, y el martes animadísimo. No deja más

recuerdo desagradable que alguna lijera pelea y la tentativa de asesinato contra un soldado que estaba de centinela en la cárcel y a quien una máscara disparó un tiro de revolver del que afortunadamente quedó ileso. El agresor huyó sin que pudiese ser habido.

Los bailes en los casinos de Jerez han sido este Carnaval, como otros años, muy brillantes. El del Jerezano especialmente, estuvo concurridísimo, reinando en él extraordinaria alegría y animación.

En una carta de Morella recibida por *El Norte de Castilla*, se lee lo siguiente:

«El 9 al amanecer se declaró un terrible incendio en el teatro, que a las pocas horas fué devorado por las llamas, y que de resultas del fuego ha sufrido mucho el edificio del ayuntamiento, contiguo a aquel, no propagándose a toda la manzana de casas gracias a la actividad y arrojo de la tropa, voluntarios y paisanos, y especialmente a los guerrilleros pertenecientes a Castrejana, cuyo comportamiento elogia mucho el gobernador militar en una orden dada con ese motivo.»

VARIEDADES.

LOS GEMELOS DE SIAM.

Los hermanos gemelos de Siam, que tan conocidos han sido en toda Europa, en cuyas principales capitales se exhibieron por espacio de muchos años, se retiraron en 1846 a Mount Airy, en sus plantaciones de tabaco; pero las dos familias no podían vivir en paz; las mujeres y los hijos reñían a menudo y llegaban a las manos.

Con este motivo, Eng tuvo que comprar a dos tres millas de Mount Airy una vasta posesión, en la que hizo edificar una habitación para su propia familia.

Los dos hermanos Chang y Eng permanecían tres días a la semana en Mount Airy, y los tres restantes en la morada de Eng. Por mal tiempo que hiciera, siempre hacían el viaje.

Ni la muerte de un hijo de Chang fué suficiente motivo para quedarse un día más en Mount Airy.

El miércoles anterior a su fallecimiento, los dos hermanos se encontraban en este punto, y Chang dijo delante de su familia, que presenciaba su partida, que se sentía indisputado; ya se había quejado hacia algunos meses, y su médico, Mr. Hollingsworth, manifestó gran inquietud.

Sin embargo, no dejaron de persistir en hacer su viaje acostumbrado, y a pesar de un frío excesivo, subieron a un carruaje descubierto y se dirigieron a la residencia de Eng. Este viaje aumentó la enfermedad de Chang, que llegó helado y con estremecimientos. Acercóse al fuego, pero Eng solo consistió en ello murmurando. Durante la noche Chang se despertó sobresaltado; a media noche se vieron obligados a bajar y acercarse de nuevo al fuego. Eng estaba de muy mal humor, muerto de sueño, y quería descansar. Chang se negó a ello bajo el pretexto de que cuando estaba echado sentía mayores dolores en el pecho. Una hora después volvieron a acostarse, y Eng se durmió profundamente. A eso de las cuatro de la madrugada uno de los hijos de Eng entró en la habitación y empezó a gritar al ver que su tío estaba muerto.

Eng, despertando a estos gritos, se entregó a una violenta desesperación, y dos horas después murió también. Los médicos han averiguado que la misma sangre circulaba en las venas de Eng que en las de Chang, y que la muerte del primero era consecuencia del fallecimiento del segundo; que Eng no hubiera podido sobrevivir a su hermano aunque hubiesen cortado el lazo que les unía, lazo de ocho pulgadas de largo que permaneció caliente hasta la muerte de Eng.

Ambos murieron sin asistencia facultativa. El médico ordinario de la familia, Mr. Hollingsworth, se opuso a que se extendiera una certificación civil del hecho. Los dos hermanos eran protestantes, pero no pertenecían a ninguna secta particular, y raras veces se les veía en los templos. Cuando se trató de celebrar sus exequias, las dos familias no pudieron ponerse de acuerdo acerca del rito que debía seguirse en ellas. Los hijos son todos baptistas, pero las dos mujeres pertenecen a distintos cultos protestantes; por tanto, se limitaron a embalsamarlos y depositarlos en un sótano custodiado por los individuos de la familia.

Preciso ha sido desplegar la mayor vigilancia para sustraer los restos mortales de los gemelos de Siam a la inmensa curiosidad de los médicos, de los cirujanos y de los exhibidores del país. Efectivamente era de temer que no fuesen robados por algún audaz especulador. Gran número de médicos se reunieron y quisieron hacer la autopsia de los cadáveres; pero la familia se negó resueltamente en un principio; más al fin, cediendo a los ruegos de Mr. Hollingsworth, permitió que se hiciera la operación, pero por 50.000 francos anticipados, habiéndosele firmado un pagaré por dicha cantidad en la forma debida.

La fortuna de Chang en bienes y dinero se evalúa en 160.000 de francos y la de Eng en 100.000.

Según sus testamentos, las dos mujeres serán usufructuarias de las fincas, y el dinero se distribuirá entre los hijos de ambas familias.

Las dos viudas son hermanas gemelas, originarias de la Carolina del Sur. Su estatura es enorme. Cuando murió su madre estaba tan gruesa que fué preciso ensanchar la puerta casi una mitad más para que pudiera pasar el féretro.

Las Universidades, algunos médicos y especuladores han hecho ya considerables ofertas a la familia de Eng y de Chang para la compra de los cuerpos de los dos hermanos; pero hasta ahora no se ha hecho contrato alguno, pareciendo que ambas familias están decididas a conservarlos y sostener por su cuenta el panteón donde se depositarán definitivamente los cadáveres.

GACETILLAS.

Con las zarzuelas «Pedro el veterano» y *El domo azul*, ejecutadas con admirable perfección, cerró anteanoche sus puertas el teatro del Circo, cumplida la serie de cincuenta representaciones por que abrió abono su empresa. Durante los dos meses que ha funcionado bajo la inteligente dirección del Sr. Obregon, el público ha podido apreciar los esfuerzos de todo género que la em-

pres a hecho por complacerle, á la par que esta debe estar agradecida á la asistencia con que el público ha correspondido á sus afanes. Por nuestra parte damos la más cumplida enhorabuena á los artistas que con tan laudable laboriosidad han dado cima al difícil empeño de restablecer el buen gusto por los espectáculos lírico dramáticos.

Para la próxima temporada es casi indudable que el Sr. Obregon, rodeándose de artistas de prestigio, funcione en uno de los teatros de esta capital, y entonces tendremos el gusto de volverle á admirar en las obras nuevas que para dicho señor están escribiendo distinguidos poetas y maestros.

Saludamos al Sr. Obregon en su despedida con toda la efusión de nuestra alma por los felices ratos que nos ha proporcionado durante esta breve aun que brillante etapa de su gloriosa carrera.

Hemos recibido el número sexagésimo noveno de *La Defensa de la Sociedad*, que contiene las siguientes materias:

Sección doctrinal: «El filósofo español fray Cefirino González», por D. Alejandro Pidal y Mon. «El doctor Böhmer ó el catecismo de los materialistas», por D. Francisco Caminero. «Carta al señor director de *La Defensa de la Sociedad*», por D. Vicente Barrantes. «Filósofos ó cristianos? Réplica á D. Ventura Ruiz Aguilera», por D. Vicente Barrantes.

Sección histórica: «Sucesos de Valladolid.» «Sucesos de Cartagena.»

Crónica y variedades: Obra importantísima del Sr. Cárdenas.

La galante empresa del coliseo de la Opera, reconocida á la predilección que el público ha mostrado por sus bailes de máscara, ha dispuesto para el próximo domingo el *Gran baile de Píñata*, sorteándose entre los concurrentes varios

lotes, compuestos de ricas joyas de valor y gusto, tasadas en 12.000 rs., las cuales estarán expuestas en la guantería de Galvez, Puerta del Sol, y después en la contaduría del teatro, para los que gusten puedan verlas. Entre los aficionados á las fiestas de Terpsícore reina gran animación para este baile, que por ser el último, promete estar brillantísimo.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada ayer:

14.836, con 80.000 pesetas, Jerez de la Frontera; 4.017, con 50.000 id., Puenteareas; 1.923, con 20.000 id., Coruña; 2.314, con 10.000 id., Madrid; 1.075, con 5.000 id.; 22.507, con 5.000 idem. Con 2.500 pesetas: 10.621, 7.093, 13.855, 22.909, 1.283, 24.347, 20.511, 8.354, 9.936, 17.653, 25.996, 29, Madrid; 6.953, 19.339, 17.900, 12.777, 29.227, 6.498, 29.366, 14.308, 28.759, 23.722, 19.546, 13.131, 11.626, 4.727, 24.601, 23.882, 1.706, 24.661, 15.341 y 22.112.

El siguiente sorteo se verificará el día 2 de Marzo. Constará dicho sorteo de 16.000 billetes, á 60 pesetas, divididos en decimos á seis pesetas la fracción.

Los premios mayores ascienden á 21.

Los Sres. Mac-Donnel y Louchan de Dubeni han inventado una ingeniosa máquina destinada á prestar los mayores servicios á la agricultura. Esta máquina sirve al mismo tiempo de rodillo, sembradora y rastrillo.

El rodillo es de hierro de 0'03 metros de espesor, fijo sobre ruedas de fundición; es un cilindro de 1'80 metros de longitud por 0'90 metros de diámetro. Inmediatamente encima de este primer aparato se encuentra una sembradora, cuya acción está arreglada por medio de una ingeniosa disposición de

ruedas de topos. Tan pronto como la semilla ha tocado la tierra, un rastrillo circular, que lleva cuatro hileras de dientes en quironce, actúa á su vez y la recubre de tierra. Este rastrillo, giratorio alrededor de un eje central, está puesto en movimiento por medio de una cadena sin fin ó de una correa que pasa, de una parte, por uno de los extremos del rodillo, por la otra, por una pequeña polea de gárganta situada sobre el eje del mismo rastrillo.

A cada revolución de rodillo, el rastrillo da próximamente cinco, es decir, que veinte hileras de dientes actúan sucesivamente sobre el suelo arable. Durante el mismo tiempo, el distribuidor de la sembradora sube y baja alternativamente doce veces, y un mecanismo particular permite regular á voluntad la salida de la semilla.

Una palanca, unida á los soportes del rastrillo, reposa sobre un pivote situado en sitio conveniente del armazón de la máquina. Por medio de esta palanca, el rastrillo puede ser levantado cuando se desee trabajar solo el rodillo, pudiéndose del mismo modo detener la salida de la semilla colocada en la sembradora.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Félix y San Máximo, obispos, y el beato Diego Carballo, de la C. de J. mártir.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosos de Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Monserrat y oratorios; en las parroquias se hará la explicación de la doctrina cristiana; en la Bóveda

de San Ginés y Nuestra Señora de Gracia habrá sermón y Miserere.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, la de la Presentación en las Niñas de Leganés, ó la de las Viñas en Italianos.

La temperatura máxima de anteyor á la sombra fué de 12,3 y la mínima de 1,8 bajo cero.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 80 de abono.—T. 2.º par.—Freyshütz.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8.—F. 117 de abono.—T. 3.º par.—Las manzanas de oro.

TEATRO DE APOLO.—A las 8 1/2.—Función 88 de abono.—T. 1.º par.—Bruno el tejedor.

El libro talonario.—El mudo por compromiso.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Función 154 de abono.—T. 1.º.—Los comediantes de antaño.

A las 12 1/2.—Gran baile de máscaras.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Un día fatal.—La guía de forasteros.—La sátira.

Una boda improvisada.

TEATRO MARTIN.—A las 8.—El correo de la noche.—Por encontrar un pretexto.—Juan Leyden.—Por un desecuido.

SALON ESLAVA.—A las 8.—El sacristan de San Lorenzo.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—Los crepúsculos.—La filosofía del vino.

Por dinero baila el perro.—Desde el cielo.—Los espíritus.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE FEBRERO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

del 19 del 20.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESPIRITU MINERAL ZUCCANI.

La mejor y la más acreditada de todas las bencinas para limpiar los guantes de piel, quitar, sin dejar olor alguno, las manchas de los tejidos de seda, vestidos, encajes y ricas telas de mueblaje, etc., etc. Usarlo también con gran éxito los relojeros para limpiar el mecanismo de los relojes.—Precio, 6 y 11 reales frasco.

Paris, G. Thudif y compañía, 51, rue du Temple.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. Morales, Frera, Domingo Martínez y Pascual García.

VERDADERO CACHOU DI BOLOGNA.

POR DEMÁS SUPERIOR PARA LOS FUMADORES.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo, y es hoy indispensable á todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja.—En Paris, M. Jaquet de May, 12, rue des Saintes-Pères.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

BELLO CUTIS

La GLYCEROLINE LECHELE da al cutis dulzura, frescura, transparencia, pureza, y verdadera belleza. Se halla en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.—En ESPAÑA, en casa de los depositarios de la Agencia Franco-Española, Sordo 31.



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris, Autorizado por Circular especial del Ministro.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no enseguida la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

• La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas.

• BUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100 medidas 5 50.

Medida de la dosis.

Depósito general en casa de Émile Genevois, 14, rue des Beaux-Arts, en Paris, y en todas las farmacias.—Exíjase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el claro rubio, hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición entra en materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres días la caspa, por inveterada que sea, hasta la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tubos capilares.

Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana, cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y número de los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

LA BRÚJULA.

REVISTA DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

DIRIGIDA POR

DON ANDRÉS BORRERO.

Sale todos los domingos.

Precios de suscripción:

Por tres meses..... 12 rs.

Por seis, id..... 24

Por un año..... 48

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de la Libertad, núm. 29, imprenta de Portanet, y en provincias en casa de los corresponsales.

BANOS PERNES

Están recomendados por los mejores médicos como derivados, estimulantes, resolventes y reconstituyentes. Su uso es hoy día tan popular para reemplazar los baños alcalinos, ferruginos, iodurados, sulfurosos y los baños de mar calientes que se encuentran en todas las farmacias de Francia y España. Su eficacia es segura en los casos de empobrecimiento de la sangre, agotamiento de las fuerzas, derrames biliosos, obstrucciones de las glándulas, irritaciones de los intestinos, fiebres de los pantanos, prurigo y para los reumatismos. Merece á la estimulación general que producen tienen la propiedad de preservar de las epidemias.—Precio, 6 rs. (Léase la noticia).

Fábrica, rue de Laval, núm. 1, en Paris.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña; en Vitoria, Sr. Zabala, y en todas las farmacias de provincia.

SOLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA

El 12 de Marzo saldrá de Cádiz y el 17 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

AURRERA.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despachan en Madrid.

Informes: D. M. A. Amasátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: UROSAS, 8, TERCERO.

OBRAS

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO

Se ha publicado ya el primer tomo, que contiene biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías: el segundo está en prensa y lo forman sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Enviando directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los corresponsales: 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los señores Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer ó cuanto pueda ocurrir y para enviar á Madrid suscripciones, dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Quevedo (Claudio Coello, 13), secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guisarro.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que lo pidan acompañando su valor en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO POR LA EXPOSICION ARAGONESA, POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE

ZARAGOZA Y ÚLTIMAMENTE CON LA MEDALLA DE MÉRITO EN LA DE VIENA.

Ofrece á V. sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 á 300 reales; id. más inferiores con dos rayas, de 140 á 280; idem enteras con raya de tul, gasa, gró ó española, de 200 á 320; rayas solas para adelante, de 30 á 280 rs.; ó sea á 20 reales pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno, hay de todas clases y modelos muy bonitos; armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 30 reales onza; 100, de 60, á 40; de 75 á 50; de 82, á 60; y 100 de 50, á reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 rs. á 100 rs. par; sortijillas á la ilusión, desde 20 rs. á 60 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 á 10 rs. docena; papillotes para recoger

y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes los precios son según el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cocheros; pelucas para caballero, desde 30 á 280 reales; postizos y bigotes de tejido ó de picado imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño y clase. También se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora sencillo, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, á 4 y 6 rs.; el cortar el pelo es aparte: peinados especiales á precios convencionales: se hacen toda clase de rayas, tapa-calvas y tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural: trenzillas para sortijas, pulseiras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, horquillas y redellias.

Advertencia. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantados pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con un rebaje considerable, como igualmente toda clase de obra hecha al por mayor y menor.

Se ven cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, horquillas y redell